

Evolución de la adaptación francófona del *Ordo initiationis christianae adulatorum*

Roland Lacroix¹

Resumen

La adaptación francófona del *OICA* tiene un interés específico para el tema que nos interesa en este congreso. En efecto, la misma se realizó en tres tiempos: una adaptación *ad experimentum* en 1968, una adaptación *ad interim* a partir de 1974 y el *RICA* promulgado en 1996 y publicado en 1997. Después de haber evocado la existencia, en Francia, de un catecumenado preconciliar, me detendré sucesivamente en estas tres adaptaciones y terminaré con una panorámica en perspectiva sobre el futuro de la iniciación cristiana.

Palabras clave

Iniciación cristiana, RICA, Francia.

1 Profesor en el Instituto Superior de Pastoral Catequética *Theologicum* del Instituto Católico de París.

1. En Francia, un catecumenado preconciliar

En el momento de la solicitud de los Padres conciliares de restaurar el catecumenado de adultos por etapas (SC 64), el catecumenado tenía ya más de una década de años de existencia en Francia, en un contexto de crisis de la transmisión de la fe que el teólogo de la catequesis Joseph Colomb identificó desde 1948 como la desaparición del “catecumenado social”.

Desde los años 40, frente al recrudecimiento de solicitudes de bautismos de adultos, apareció, en efecto, una corriente tendente a restablecer un “nuevo catecumenado” bajo una forma adaptada a la época, en particular en las jóvenes parroquias misioneras o en los ambientes animados por la Misión de Francia, la Misión de París y otras Misiones en las grandes ciudades... Godin et Daniel, en su libro *Francia, país de misión*, publicado en 1943, reclamaban también ellos un “catecumenado organizado”. Existía una urgencia misionera.

El primer encuentro nacional dedicado al catecumenado, en 1956, titulado “Hacia un catecumenado de adultos”, hace ya mención de numerosas experiencias de catecumenado y de cuatro a cinco mil bautizos de adultos por año. Las problemáticas no estaban tan alejadas de las actuales – la misión, la motivación de las solicitudes, la no perseverancia de los neófitos, la conversión... –, y las etapas litúrgicas comenzaban a ser experimentadas, ya comprendidas en su coherencia sacramental. La experiencia catecumenal naciente se aprovechaba de los trabajos en historia de la liturgia y en patrística.

Eran las primicias de un ritual. Desde 1953, Mons. Martin, presidente de la Comisión episcopal de pastoral y de liturgia, entregó al cardenal Gerlier, arzobispo de Lyon, una autorización para celebrar el bautismo en varias etapas, un ritual aprobado *ad experimentum* y para ser utilizado con discreción. Señalemos que no fue hasta 1962 cuando la Sagrada Congregación de los Ritos permitió escalar en varias etapas el ritual del bautismo ya existente. En 1953, siempre en Lyon, el mismo cardenal Gerlier confió a Jacques Cellier, por primera vez en Francia, la responsabilidad de un catecumenado diocesano, el de Lyon. Ponía, así, la primera piedra de una instituciona-

lización del catecumenado que prosiguió a continuación, al crearse en 1964 el Servicio Nacional del Catecumenado, en pleno Concilio Vaticano II. También, es importante señalar que el renacimiento de una ritualidad catecumenal estuvo combinado con la institucionalización del catecumenado.

Estas experiencias precoces del catecumenado francés le hicieron desempeñar un papel de referencia para los catecumenados de otras iglesias locales. Así, poco a poco, se constituyó una red entre diferentes países de Europa. Por ejemplo, en 1973, Dietrich Zimmerman, teólogo alemán, defendió una tesis en la universidad de Münster tras una encuesta sobre el catecumenado en Lyon: “La renovación del catecumenado en Francia y su significado para Alemania”. En América del Norte, se tejieron lazos bastante rápidamente con Quebec y, en 1978, tuvo lugar un encuentro en la abadía de Sénanque, iniciado por una teóloga belga, Christiane Brusselmans – entre agentes del catecumenado francés y teólogos americanos con vistas a una implementación del catecumenado en Estados Unidos.

Lo que hace decir a Andreas Heinz, en un artículo posterior, que es del catecumenado francés de donde llegaron los trabajos decisivos, de modo que “lo que se había experimentado en Francia encontró su reconocimiento magistral en el concilio”

2. El Ritual *ad experimentum ad manuscriptum* de 1968

Recordar el contexto del nacimiento del catecumenado francés es útil puesto que se trata, en cierta forma, de la fuente de una aplicación ritual contemporánea del catecumenado, porque las liturgias catecumenales fueron experimentadas a partir de los años 50, aun cuando esos primeros ensayos no fueran comprendidos como una iniciación cristiana.

Cuando, en 1964, comenzaron los trabajos del “Grupo 22” encargado por el *Consilium* de proceder a la redacción del nuevo ritual, los catecúmenos diocesanos continuaron la experimentación, pero esta vez más oficialmente. Experimentación que debía realizarse “en condiciones pastorales serias” y las etapas serían sometidas al *Consilium*.

El 20 de junio de 1966 el Papa Pablo VI aprobó dicha experimentación. Se imprimió un ritual en edición no comercial en cantidad limitada, y con un periodo de ensayo iniciado en la cuaresma de 1968, por dos años.

Retomando las diferentes etapas litúrgicas y los tiempos de la “evangelización”, del “catecumenado” y de la “mistagogia” después de los sacramentos, este *Ritual* es parecido al que se había experimentado ya en Francia. Globalmente, las liturgias del catecumenado son ya las del futuro *RICA*. Este ritual es interesante pues pone también de relieve la relación entre liturgia y catequesis, lo cual no sucederá más a continuación. Trae consigo principalmente una catequesis de los ritos.

La experimentación dio lugar a reacciones, señalizaciones y propuestas de adaptaciones, con un cierto número de reservas. El reproche principal es pues el del arqueologismo, el reproche más frecuentemente formulado. Dichas reservas prueban que, si bien los ritos de iniciación se practican desde los años 1950, cuando se trata de “fijar” esos ritos en un ritual, un cierto temor parece presentarse, como si los especialistas prefiriesen una liturgia “cambiante, más apta, según ellos, para adaptarse a los contemporáneos. Como si prefiriesen la creación de ritos más inscritos en la modernidad que los ritos provenientes de la Iglesia antigua al igual que la eucología de la que esos ritos eran portadores.

Con esta ambigüedad que permanecerá por largo tiempo: los agentes del catecumenado descubren la necesidad de celebraciones parroquiales, pero al mismo tiempo consideran que los grupos del catecumenado debería ser los lugares privilegiados para la “preparación de una liturgia que sea verdaderamente la expresión de las personas de nuestra época y de su renovación espiritual”. Lo cual nos devuelve al vínculo entre catecumenado y parroquia: “¿Es preferible hacer las celebraciones en el marco catecumenal o en el marco parroquial?”, se preguntan. La primera tendencia prevalecerá en la adaptación de 1974.

El 6 de enero de 1972 es promulgado el *OICA*. Una confidencia de Balthasar Fisher, relator del grupo 22, muestra la preponderancia de la experimentación francesa: “Nosotros, es decir los consultores provenientes del mundo germanófono, teníamos la impresión de estar haciendo un ritual para Francia y los países de misión”.

Otras versiones del ritual irán apareciendo en 1972 y 1973 bajo el nombre: *La iniciación cristiana de los adultos, Ritual del bautismo de adultos por etapas, Proyecto de adaptación francesa ad experimentum*. La tensión constatada en estas experimentaciones permanecerá en la aplicación de la liturgia catecumenal entre la recepción de los ritos surgidos de la tradición y las adaptaciones rituales para satisfacer la diversidad de procesos. Todo ello confluyó en el ritual de 1974.

3. El ritual *ad interim* de 1974

La promulgación del *OICA*, el 6 de enero de 1972, fue objeto de una buena recepción por el catecumenado francés: “La reciente promulgación para la Iglesia universal del nuevo *Ritual de la iniciación cristiana* (con el redescubrimiento del catecumenado), tras una suspensión de actividad de 14 siglos es altamente significativa de [la] nueva situación de la Iglesia actual”, se dice en la revista del catecumenado “*Croissance de l’Eglise*”. Los obispos franceses dicen por su parte: “Nosotros vemos ahí reconocidas las intuiciones fundadoras del catecumenado en Francia”.

Pero, en los años 1970, el catecumenado francés comprende su misión en sentido amplio, su preocupación se ha vuelto más eclesial. En su advertencia de apertura del ritual *ad interim*, Jean Vernet, entonces responsable nacional del catecumenado, lo expresa así: “¿Es necesario “integrar” a los catecúmenos en las comunidades existentes o se trata más bien de “hacer germinar” nuevas células de Iglesia con ellos? ¿Qué “espacios” proponer a los hombres en busca de fe?” ...

Esta primera publicación de una adaptación francófona podría ser definida como “ritual francés”, como así lo hace Jean Vernet en su Advertencia. Si se lo compara con el ritual confidencial de 1968, este

se aleja un tanto del OICA, por estar muy influenciado por el contexto de un catecumenado con fuerte preocupación pastoral. Por lo demás, se hablaba de “pastoral catecumenal”, una pastoral ampliamente abierta a todas las personas “en búsqueda”.

Paradójicamente, esta pastoral participó de un cierto anti ritualismo ambiente. En todo caso, algunas dificultades en las experimentaciones condujeron a una reticencia en emplear el vocabulario de la iniciación cristiana, tal como el empleado por el OICA. Solo un ejemplo: el término “mistagogia”, presente en el ritual de 1968, desapareció en el ritual de 1974. Estos cuestionamientos y dudas produjeron una adaptación un tanto alejada del OICA. He aquí algunos ejemplos significativos:

- El ritual conserva el nombre de *Ritual del bautismo de adultos por etapas*, un ritual dividido en seis libritos. Esto no favorece la consideración de la iniciación cristiana en su coherencia y su globalidad, aun cuando cada librito lleva por encabezamiento: “La iniciación cristiana de adultos”. Esta vacilación en traducir el título latino del OICA, “Ritual de la iniciación cristiana de los adultos” remite a la “fijación” de los agentes del catecumenado francés sobre únicamente el bautismo. Además, esta adaptación es significativa de una relación entre catecumenado e iniciación cristiana aun ampliamente impensable. Tal y como ya lo he señalado, en las notas pastorales del *Ritual*, los términos propios de la iniciación cristiana de los adultos utilizados en el OICA no son retomados. Esta resistencia al vocabulario utilizado por el OICA traduce una voluntad de no inscribirse en la tradición de la iniciación, esto supuestamente para mejor “pegar” con el contexto.
- La reticencia del catecumenado francés a que el acompañamiento de los catecúmenos sea integrado en las parroquias, considerando que las mismas no son suficientemente capaces de iniciarlos, condujo a que, contrariamente al OICA y a su “tiempo de la mistagogia”, los nuevos bautizados no sean invitados en el nuevo *Ritual ad interim* a participar en la eucaristía dominical dentro de la asamblea parroquial después de los sacramentos de iniciación, sino que lo hagan dentro de “grupos” catecumenales. Eso condujo también a que, allí donde el OICA habla de “Iglesia local”, de “comunidad local de fieles”, el *Ritual ad interim* habla de “una o varias comunidades dentro de las cuales los futuros bautizados se preparan al bautismo”, de “comunidades de base”. Así, a lo largo de todo el ritual, la dimensión comunitaria es considerada

principalmente para grupos, lo cual es característico de los años 1970. Además, se añaden más de cincuenta párrafos en las notas pastorales del *Ritual ad interim* que no se encuentran en el OICA para adaptar el programa ritual a “la vida de los pequeños grupos”. Es una de las características del trabajo de adaptación de este *Ritual*, que sigue siendo muy contextual.

En un documento del catecumenado francés de aquella época podemos leer:

“A consecuencia de la evolución actual del catecumenado francés y de su práctica pastoral, cada vez más centrada sobre los pequeños grupos, fue necesario prever, para cada etapa, - además del modelo clásico de celebración tal como se encuentra en el ritual romano - algunas indicaciones más flexibles para celebraciones en pequeños grupos. Estas sugerencias, aun conservando siempre lo esencial de los elementos del ritual, dejan a la comunidad una mayor libertad para una creatividad más adaptada a la situación local”.

Dada la utilización de este ritual durante largos años, se necesitó tiempo para que el catecumenado en Francia, se transformase en un catecumenado “parroquial”.

Este ritual *ad interim* será aplicado durante veinticuatro años. En efecto, el RICA, promulgado en 1996 y publicado en 1997, lo reemplaza oficialmente el 1 de marzo de 1998. Este ritual publicado en 1974 marcó profundamente la práctica catecumenal. Los primeros agentes del catecumenado francés, a partir de los años 60, habían trabajado en experimentar de nuevo los ritos de iniciación de la Iglesia antigua. En los años 70, una comprensión más amplia del catecumenado - un catecumenado orientado, más allá de los catecúmenos, a toda persona en búsqueda -, la ambición de cambiar la manera de hacer Iglesia, una cierta reticencia con respecto a la liturgia, un catecumenado alejado de las parroquias, todo esto influyó en la redacción de una adaptación que no podía más que ayudar a comprender el OICA como un proceso de iniciación cristiana. Además, el Servicio nacional del catecumenado hablaba del *Ritual ad interim* como de una “herramienta pastoral”.

4. El RICA de 1997

La nueva adaptación del OICA, esta vez denominado RICA, se tomó, pues, su tiempo en ser elaborado, porque un “Estado I” había sido ya redactado en 1990. Los obispos de los países francófonos deseaban “terminar y afinar la traducción realizada, hasta entonces provisionalmente”, “aprovechando la considerable experiencia del catecumenado de los últimos veinte años”. La promulgación del RICA era pues muy esperada en su versión definitiva, por cuanto el ritual *ad interim* vigente era considerado obsoleto desde hacía ya algunos años, pero que tuvo que volverse a imprimir dado el plazo de redacción del nuevo ritual. De hecho, el RICA se convirtió en una referencia incluso antes de ser promulgado, gracias, de nuevo, a versiones sucesivas sometidas a discusión.

Con el RICA, llegaron cosas nuevas. En el momento de su publicación, Dominique Sentucq, responsable del catecumenado, afirmó que el RICA “hace entrar [al catecumenado] en un espíritu nuevo”. Esta adaptación está de hecho más cercana al OICA que la adaptación *ad interim*. Ya no cabe duda alguna sobre la importancia de los ritos y sobre la experiencia que hacen vivir. La iniciación cristiana es mejor comprendida en su coherencia y su globalidad. Mientras que el ritual *ad interim* era el fruto del contexto catecumenal de los años 1970, ya lo hemos dicho, esta vez es el RICA quien va a desempeñar un papel importante en la evolución de la práctica y de la reflexión catecumenales. La *Guía pastoral del RICA*, publicada en 2000, lo anuncia así: el RICA “está al servicio de la iniciación cristiana”, pero esta última “todavía no ha vuelto a ser el patrimonio común de nuestras comunidades”. Por eso este anhelo: “¡Ojalá la recepción de esta publicación pueda contribuir a abrir el camino a la gran realidad de la iniciación cristiana!”. Así sucederá, nosotros recogemos hoy sus frutos. Con la publicación del RICA, el catecumenado comienza, en adelante, a ser comprendido como aplicación de la iniciación cristiana. Así pues, de un ritual *ad interim* al servicio de una pastoral catecumenal, se pasa a un ritual que nutre la práctica y la reflexión del catecumenado sobre la iniciación cristiana.

Señalo algunas características significativas del RICA que se orientan en este sentido:

- Primeramente, su título y su formato: el *Ritual del bautismo de los adultos por etapas* se ha convertido ahora en *Ritual de la iniciación cristiana de adultos*, retomando el título del OICA, su formato en un solo libro ritual, y los seis libritos se han convertido en un libro-ritual, que comprende a la vez el *Ritual de la iniciación cristiana de los adultos* y el *Ritual para circunstancias particulares*, que no era el caso en 1974. Cabe señalar que en 1976 se publicó el *Ritual del bautismo de los niños en edad escolar*, independiente del OICA. Señalar también la publicación de un RICA formato grande y en color para la celebración, desafortunadamente poco utilizado.
- Se pasa pues de seis opúsculos, como se presentaba el *Ritual ad interim*, a un libro ritual que subraya la importancia de comprender la globalidad y la coherencia de la iniciación cristiana. Esto, sobre todo porque el RICA, contrariamente al OICA, presenta claramente el esquema de la iniciación cristiana y lo reproduce en cada periodo y en cada etapa litúrgica, lo cual ayuda también a comprender la iniciación cristiana de los adultos como un proceso y a considerar mejor el carácter inédito del OICA en su propuesta de un itinerario ritual para iniciar en la vida cristiana. No obstante, persiste una cierta dificultad para comprender el ritual como un ritual. Dominique Sentucq, responsable nacional, lo evoca como un “libro práctico”, como un “manual fundamental para el catecumenado”.
- En lo sucesivo, la mayor atención para que las celebraciones sean aplicadas “lo más posible” dentro de las comunidades cristianas y se subraya la importancia de no privar a los catecúmenos de estos ritos.

Contrariamente a los temores que se produjeron durante la redacción del ritual *ad interim*, la promulgación del RICA no se vio acompañada por una práctica fosilizada de la iniciación cristiana.

En efecto, las adaptaciones continúan.

En primer lugar, las adaptaciones que podríamos llamar pragmáticas, con una extrema diversidad según las diócesis. Respecto, por ejemplo, a la celebración de la llamada decisiva – el lugar y el momento, durante una eucaristía o no, intergeneracional o no... –, o a la manera de aplicar las celebraciones de la palabra... No obstante, entre estas adaptaciones, algunas afectan a la manera misma de ini-

ciar. Por ejemplo, la celebración diferida de la confirmación todavía efectiva en ciertas diócesis. Sobre este punto, la unidad de las prácticas catecumenales no es aún cosa hecha en la francofonía. Otro ejemplo, el número de escrutinios celebrados puede variar de una parroquia a otra...

En segundo lugar, adaptaciones digámoslo así “evolutivas”, que se presentan más bien como añadidos rituales. Sin estar “oficialmente” promulgados, algunos de estos añadidos se han convertido en práctica corriente. Además, son tan comunes que algunos de los acompañantes de catecúmenos piensan que están tomados del mismo RICA. He aquí los ejemplos más comunes: la entrega de una bufanda violeta durante la llamada decisiva; la propuesta que se hace a los neófitos de llevar la bufanda blanca de su bautismo durante las celebraciones del tiempo pascual; la deposición de la vestimenta blanca el domingo *in albis* en la octava de Pascua. Cabe señalar que la crisis sanitaria ha obligado a los servicios de catecumenado a dar muestras de creatividad: con respecto a las celebraciones, así como para los gestos rituales adaptados a las medidas preventivas.

Así pues, la aplicación del RICA no ha establecido para nada una adaptación que permanecería uniforme de un país a otro, de una diócesis a otra, de una parroquia a otra. Hasta resulta sorprendente que dicha aplicación sea tan diversificada. Será algo prometedor si ello va acompañado por un “discernimiento pastoral”, como lo pide el RICA.

5. Panorámica en perspectiva con nuestra problemática

Si estamos festejando el quincuagésimo aniversario del OICA este año, en Francia, algunos rituales han sido experimentados desde hará pronto ochenta años, desde 1953, el ritual *ad experimentum* de Lyon. El recorrido que acabo de realizar para describir la evolución de esta experimentación puede ser puesto en perspectiva para avanzar algunas pistas de reflexión que pueden llegar a ser útiles para nuestra problemática.

- *Catecumenado e iniciación cristiana*. La manera en que las adaptaciones francófonas del OICA han evolucionado muestra la dificultad que han

tenido - ¿Qué siguen teniendo? - los agentes del catecumenado, en Francia, para concebir el catecumenado como la implementación de la iniciación cristiana. La reticencia en relación con la liturgia ha sido, y a veces lo es todavía, sintomática de esa dificultad. A la iniciación cristiana le ha costado trabajo ser pensada como iniciación por medio de la liturgia y los sacramentos. Por mucho tiempo, la liturgia catecumenal permaneció confidencial, poco comprendida en su dimensión eclesial y poco aplicada en las parroquias. Sin duda no hemos acabado aún de salir definitivamente de esta dificultad. Sin embargo, tenemos ahí un desafío esencial para la incorporación de los neófitos a las comunidades cristianas. Por otra parte, ¿hemos salido verdaderamente de un catecumenado comprendido como preparación para el bautismo, cuando la estructura de la iniciación cristiana tal y como la presenta y desarrolla el RICA ayuda a la comprensión de éste como un proceso ritual cuyo horizonte es la eucaristía?

- *El RICA, un campo aún por explorar.* El trabajo de adaptación del OICA en el mundo francófono ha sido largo. Sin duda debido, en parte, a causa de las tensiones generadas, entre algunos de los responsables del catecumenado, por representaciones tenaces relativas a la liturgia como algo petrificado teñido con toques arqueológicos. Se prefería dejar volar la creatividad. Ahora bien, por una parte, los ritos de la Iglesia antigua demuestran estar ajustados a nuestros catecúmenos contemporáneos y, por otra parte, paradójicamente, es ciertamente esa creatividad parece petrificada actualmente en la implementación del RICA. En el n° 40, se estipula que “el ritual de iniciación se adapta al itinerario espiritual de los adultos” ¿Cómo se manifiesta esta adaptación hoy en día? Por ejemplo, ¿las celebraciones de la palabra son ocasión para que los acompañantes desplieguen esa creatividad tan deseada?
- *Una dinámica viva de recepción.* El RICA, gracias principalmente a las adaptaciones pragmáticas y a los aditamentos litúrgicos que hemos señalado, está, todavía hoy en una dinámica de recepción viva. Por lo demás, no existe nada de definitivamente establecido en la iniciación cristiana de los adultos. Su implementación se ajusta siempre a la persona acompañada. El proceso de cada catecúmeno es la oportunidad de vivir como algo nuevo y de manera específica la iniciación cristiana como si uno se introdujese cada vez en una tradición viva. Con esta tensión fecunda que habrá que “gestionar” en el acompañamiento: proponer un itinerario ritual que favorezca el encuentro con Cristo y no querer dominarlo todo en este encuentro, puesto que es Cristo mismo quien inicia.
- *El Ritual no lo es todo.* Lo que ha sido una constante en la evolución de las adaptaciones francófonas del OICA, lo que constituye el núcleo por así decir,

es la alternancia y la imbricación de periodos de búsqueda y de maduración y de celebraciones litúrgicas que dan a la iniciación cristiana la capacidad de transformarse en vida cristiana y que permiten a los catecúmenos llevar a cabo la experiencia y el aprendizaje. Pero la estructuración de la fe naciente de los catecúmenos depende igualmente de la articulación de todos los acontecimientos del catecumenado: citas con los acompañantes, asambleas de catecúmenos, encuentros con la comunidad cristiana, etapas litúrgicas, padrinzago... Así pues, ¿será necesaria una nueva adaptación francófona del OICA o continuar adaptando el RICA en una búsqueda continua sobre una catequesis ajustada con los catecúmenos, sobre un acompañamiento de cercanía, sobre la manera de interpelar a las comunidades, sobre el desarrollo de un padrinzago comunitario...?

- *La urgencia mistagógica.* En todo caso, se trata de valorar, en la implementación del RICA, la aportación conjunta de la práctica catecumenal misma, de la liturgia, de la sacramentalidad de la iniciación cristiana y de su dimensión catequística. Lo que podríamos llamar su desarrollo mistagógico, del cual aún no hemos sacado todo el provecho. El futuro que ha tenido esta palabra “mistagogia”, tan denostada al principio, tan utilizada actualmente, es sin duda significativo de una urgencia en favor de la iniciación cristiana de los adultos, urgencia puesta de relieve además por el mismo Papa Francisco cuando habla de “renovación mistagógica”. Un campo a explorar que está en la base de la asociación entre catequesis y liturgia: una catequesis dirigida a los catecúmenos capaz de establecer una relación, como un eco, entre la Palabra de Dios y los ritos de la iniciación, todo ello sin esperar el tiempo de la mistagogia sino a lo largo de todo el itinerario ritual.
- *El RICA, soporte de formación.* La experiencia de implementación del RICA muestra que el futuro de la iniciación cristiana no se realizará sin que dicho ritual se convierta en soporte de formación de los acompañantes de los catecúmenos y, más ampliamente, del conjunto de los catequistas. También esto es urgente.

6. Conclusión

Los redactores del OICA no podían dudar de la riqueza del trabajo de adaptación que seguiría a la publicación de su ritual, trabajo que continúa todavía hoy. El OICA tiene 50 años, pero sigue teniendo todo el futuro ante él, gracias primeramente a aquellas y aquellos que no cesan de llamar a la puerta de la Iglesia para llegar a ser cristianos y gracias a los/las acompañantes que aceptan cada vez el desafío de guiarlos adaptando su paso al de ellos.